



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**EL PROCESO DE EXPANSIÓN FENICIA EN
MALLORCA Y SUS ISLOTES COSTEROS**

RIOJA GONZÁLEZ, DANIEL

Tutor(a): ALONSO ÁVILA, M^a. ÁNGELES

Curso: 2015-2016

EL PROCESO DE EXPANSIÓN FENICIA EN MALLORCA Y SUS ISLOTES COSTEROS

RESUMEN

En los últimos años el conocimiento que se tenía sobre el pasado fenicio-púnico de Mallorca ha aumentado de tal forma gracias a los nuevos hallazgos y estudios sobre el tema que hay que replantearse la posición de esta isla y el papel que pudo jugar dentro de las rutas marítimas del Mediterráneo occidental entre los siglos XIV y I a.C., siendo dicho papel más importante y antiguo de lo que se creía. Dichos estudios permiten relacionar la historia de Mallorca con los procesos de navegación que se dieron en la antigüedad no solo en Europa sino en todo el Mediterráneo.

ABSTRACT

In recent years the knowledge we had about the Phoenician-Punic past of Mallorca has increased thanks to new findings and studies on the subject that have to rethink the position of this island and the role that it could play in the sea routes of the Western Mediterranean between the XV century BC and I century BC, being this role more important and ancient than previously believed. Such studies allow to relate the history of Mallorca with navigation processes that occurred in antiquity not only in Europe but throughout the Mediterranean.

Palabras clave: fenicios, púnicos, Mallorca, navegación, comercio, presencia.

Key words: phoenician , punic , Mallorca, navigation, commerce, presence .

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN. 3.
2. LOS ANTECEDENTES. SIGLOS XV-IX a.C. 4-5.
3. SIGLOS VIII-IV a.C. 6-17.
 - 3.1. FRECUENTACIONES DIRECTAS. SIGLOS VIII-VI a.C. 6-7.
 - 3.2. ÉPOCA DE CAMBIO Y CONSOLIDACIÓN. SIGLO VI a.C. 8-11.
 - 3.3. LUGARES DE PRESENCIA. 12-17.
4. SIGLO III a.C. 18-25.
 - 4.1. I GUERRA PÚNICA. 18-20.
 - 4.2.1. II GUERRA PÚNICA. 21-22.
 - 4.2.2. EL VIAJE DE MAGÓN BARCA. 23-25.
5. DECADENCIA Y FIN DE UNA CULTURA. SIGLOS II a.C al III d.C. 26-29.
6. OTRAS CONSIDERACIONES. PARVA HANNIBALIS. 30-31.
7. CONCLUSIONES. 32-34.
8. ANEXOS. 35-39.
- BIBLIOGRAFÍA. 40-44.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es fruto de una investigación que surgió a raíz de un interés creciente tras terminar el curso sobre arqueología marítima que organiza de forma online la Universidad de Southampton y continuar como voluntario en el yacimiento arqueológico del islote de Sa Galera, el cual se centra principalmente en los restos púnico-ebusitanos que en él se encuentran. Ambas experiencias me ocasionaron más preguntas que respuestas sobre el porqué un islote de apenas 2425 km² como el de Sa Galera podía haber sido tan importante en la antigüedad en una zona como aquella y si pudo ser escenario de acontecimientos tan importantes como la II Guerra Púnica. Esto me llevó a ampliar aún más el área histórico-geográfica a estudiar puesto que era evidente que para ello debía de tratar irremediamente el tema de la navegación fenicia, lo cual implica abordar un espacio tan grande como el Mediterráneo.

Debido a la extensión propicia que debe de tener este TFG me veo en la obligación de no poder extenderme en mis explicaciones y trataré sobre los trayectos directos que se tuvo desde o hacía Mallorca y sus islotes, sean estos lugares de destino/salida o simplemente de paso que propiciaron la expansión de la cultura fenicia. El trabajo lo dividiré en apartados y subapartados cronológicos. Para llevar a cabo tal fin me he servido de la ayuda de diferentes libros y artículos sobre diferentes investigadores cada uno experto en su campo¹. También me he ayudado de los conocimientos y consejos que me han proporcionado personalmente los directores/arqueólogos del yacimiento de Sa Galera: MARTÍN, R. y ARGÜELLO, J., además de mi experiencia personal en labores propias de la arqueología en esa y otras excavaciones.

Me centraré para llevar acabo mi estudio en la presencia de restos arqueológicos, algunas fuentes históricas que demuestren ser fidedignas y los procesos de aculturación históricos que suceden en el interior de la isla. Las áreas geográficas principales que he estudiado para poder realizar mi TFG son las que se encuentran en la figura 1 de la parte de anexos (fig. 1).

¹ El estilo utilizado para las citas y bibliografía sigue las normas de una revista de prestigio como es el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología editado por la Universidad de Valladolid.

2. LOS ANTECEDENTES. SIGLOS XV-IX a.C.

En Mallorca y Menorca la presencia de cualquier tipo de cerámica a torno importada es prácticamente inexistente contando con marcadas excepciones hasta bien entrado el siglo VI a.C., posiblemente debido a una aceptación tardía de líquidos como el vino (HERNÁNDEZ-GASCH y QUINTANA, 2013: 315-320) que exigirían unos contenedores anfóricos y a otro tipo de razones endógenas de las comunidades indígenas ganaderas como la muy posible utilización de materiales orgánicos para el transporte de mercancías que no dejan huella arqueológica (SALAS, 1997: 78).

Esto obliga a centrarse en los objetos de bronce encontrados (especialmente los ricos en estaño) dentro de una isla de una gran pobreza mineral, lo que es una gran muestra de intercambios ultramarinos. De hecho entre los siglos XV-XI a.C. durante el Bronce naviforme es cuando se documenta un importante nivel de intercambios con el exterior (GUERRERO, 2003: 3-8) en el momento en que se está conformando la cultura talayótica que ya había tenido sus inicios a mediados del milenio III a.C. (GUERRERO, 2006: 88-89).

Sa Caleta de Santa Ponsa se encuentra en la desembocadura de un antiguo torrente y ha sido utilizado como puerto natural desde la antigüedad, siendo frecuentado al menos desde el 1300 a.C. (GUERRERO, 2003: 7), lo que nos evidencia la existencia de una incipiente navegación dedicada a las comunicaciones/comercio entre las islas y como hemos visto seguramente con el exterior.

Desconocemos si los fenicios habrían tomado algún primer contacto de primera mano con la isla de Mallorca en estos tiempos tan arcaicos pero todo hace sugerir que no. Esta situación cambiará a partir del año 900-850 a.C. (GUERRERO, 2003: 9-10) en que el Estrecho de Gibraltar se abre a los productos atlánticos y se consolida la presencia fenicia en Cádiz. Es entonces cuando los fenicios se incorporan a las rutas de navegación utilizadas por los indígenas e introducen dentro de sus comunidades elementos nuevos como las hachas de talón y de cubo. También se ha documentado en Mallorca y Menorca la llegada de hierro con cuentas de pasta vítrea datadas entre el 1000-800 a.C. (GUERRERO, 1997: 234).

Estos primeros contactos comerciales tendrían una finalidad conocida como de intercambio aristocrático (GUERRERO, 2003: 10-22) en el que incidirían de cierta manera en el desarrollo y culminación de una sociedad talayótica con un gran carácter de jefaturas que centraría sus bases en la diferenciación social mediante los bienes de prestigio. La necesidad de afianzar y extender el poder tribal mediante una situación de prestigio abona el terreno para aceptar el intercambio con extranjeros que puedan permitir la obtención de productos exóticos (GUERRERO, 1997: 277-279).

Se sabe con casi total seguridad que la ciudad de Ibiza fue fundada por fenicios occidentales como lugar estratégico comercial, siendo este un lugar de paso, sin embargo recientemente varios investigadores han planteado la hipótesis (RUIZ DE ARBULO, 1996: 12-13) de que Ibiza pudo ser una fundación tiria en primer orden y de fenicios occidentales en segundo orden. Si esta hipótesis llegara a consolidarse habría que preguntarse si estos intercambios aristocráticos en Mallorca fueron realizados con la intención de crear unos lazos de clientelismo con Ibiza.

3. SIGLOS VIII-IV.

3.1. FRECUENTACIONES DIRECTAS. SIGLOS VIII-VI a.C.

Nos encontramos en un periodo en que aumentan las frecuentaciones entre fenicios e indígenas mallorquines (GUERRERO, 1985: 44-48) debido al establecimiento en Sa Caleta (Ibiza) de una colonia fenicia solo ocupada de forma eventual y otra en la propia ciudad de Ibiza (esta última no se ha podido constatar arqueológicamente debido al crecimiento urbanístico de la ciudad en la actualidad). La existencia de testimonios materiales fenicios en algunos puntos de Cataluña desde el siglo VIII a.C. (COSTA y FERNÁNDEZ, 1997: 395) (RAMON TORRES, 2008: 39-45) ha dado con la explicación lógica de dicho suceso (MORENO, 2005: 785-794); debido a las dificultades de navegar con la típica vela cuadra de los barcos fenicios estos debían de aprovecharse al máximo de las corrientes marinas y de los vientos realizando la navegación ganando barlovento, la ruta idónea sería la siguiente:

Para una navegación desde Cádiz hasta Cataluña llega el momento en que seguir la línea de la costa peninsular se hace imposible debido a los peligrosos vientos que se originan en el Cabo de la Nao o el Golfo de Valencia y que obligan a las embarcaciones a desplazarse mar adentro para coger corrientes favorables. Siguiendo las corrientes lo más seguro hubiera sido una vez embarcados desde el Cabo de Palos aproximarse a la costa argelina y seguir hasta encontrarse a la altura del sur de Mallorca (cerca de la actual Argel), subir hacía el norte llevándonos hasta Ibiza. Una vez en la isla de Ibiza se navegaría por ella desde su lado Este y se tendría contacto visual directo con el islote de El Toro, en Mallorca.

También la necesidad de acercarse a la costa mallorquina se debe a que en la isla de Ibiza la única corriente de aire que se genera para un buen uso de la vela cuadra es la llamada *terral* (MORENO, 2005: 789), se genera de madrugada hasta el mediodía y ayudaría a recorrer a vela toda su parte oriental hacía el norte, situándose una vez a la altura de la isla de Tagomago o un poco antes aprovecharían el *embat* (las brisas procedentes de las bahías principales como la de Palma o Santa Ponsa).

Una vez junto a la costa mallorquina y siguiendo en dirección norte hacía Cataluña los barcos fenicios se encontrarían con Sa Caleta (el puerto natural de Santa Ponsa) y la ensenada

de Santa Ponsa. Dicho lugar tiene las características propias de muchos asentamientos fenicios de la costa andaluza como puede ser una pequeña península o promontorio junto a la desembocadura de un río/torrente bien protegido ante cualquier inclemencia marítima², antes de continuar su trayecto hacía tierras catalanas o del sur de la Francia actual.

Una vez de vuelta desde Cataluña el paso de nuevo por Mallorca se hace innecesario puesto que para volver al Cabo de Palos basta con ir hasta Ibiza y de allí navegar por el sur de Formentera hasta el destino, o bien como segunda opción dependiendo de los vientos favorables que se encuentren ir hasta Menorca³, navegar por el sur de Mallorca hasta llegar a Ibiza para una vez allí de nuevo pasar por el sur de Formentera hasta el Cabo de Palos (MORENO, 2005: 791-792). La difusión de moneda ebusitana⁴ muestra con claridad los puntos más frecuentes en la ruta mencionada (fig. 2).

En este tiempo sigue habiendo un comercio directo con Mallorca relacionado con la importación a la isla de elementos metalúrgicos. El pecio cananeo Rochelanges se hundió en uno de los derroteros que llevaba a las Baleares en el siglo VII a.C. con una carga de 800 kilos de peso consiste su mayoría en cobre (MARTÍN RUIZ, 2010: 132-133) y otros elementos metálicos como chatarra además de herramientas especializadas en el trabajo metalúrgico. Los restos hallados en el Rochelanges junto con el hallazgo de restos de escorias de fundición así como de algunos moldes encontrados en dos islotes de la Bahía de Palma (Illot De'n Sales y Sa Galera) nos lleva al planteamiento de la existencia de artesanos metalúrgicos itinerantes que realizarían su trabajo en las escalas previstas de su viaje (GUERRERO, 1985; 1997; 2003; 2006).

² Santa Ponsa es el lugar donde se han encontrado los restos cerámicos fenicios más antiguos y en mayor cantidad de toda Mallorca (GUERRERO, 2003).

³ La ventaja de navegar hacía Menorca es que permite alcanzar las aguas al sur de Mallorca antes y hacer el viaje de regreso a la península más estable y seguro contando con el viento de levante

⁴ La ceca de Ebusus no empezó a emitir moneda hasta el año 350 a.C.

3.2. ÉPOCA DE CAMBIO Y CONSOLIDACIÓN. SIGLO VI a.C.

El comercio fenicio-ebusitano con Cataluña siguió en activo durante siglos hasta la conocida crisis fenicia del siglo VI en que se detecta un cese de las importaciones fenicias a Cataluña. Dicha crisis hay que buscarla en la caída de la ciudad de Tiro y en la expansión hegemónica de los griegos foecios que establecieron la colonia foecia de Ampurias fundada en el año 575 a.C. y su consolidación en el Golfo de León (mismas fechas en que se abandona el asentamiento en la isla de Ibiza de Sa Caleta) en Cataluña, limitando el espacio comercial de los fenicios. Otras explicaciones a la crisis las encontramos en (GUERRERO, 1997: 237-238) un desplazamiento de los núcleos de producción hacia la periferia del sistema como es el caso de la periferia tartésica que pasó de ser receptora a productora de derivados de la explotación agrícola. Sea cual fuere las causas de esta crisis es innegable que trae como consecuencia la reconversión de las bases industriales fenicias de occidente.

En este proceso entre 580 y 540 a.C. los intereses ebusitanos se orientarán hacia el Mediterráneo Central, en especial Cerdeña y Sicilia. Dichas relaciones traerán el establecimiento en Ibiza de un importante número de emigrados sardos (GUERRERO, 1997: 240-241) como se muestra en los restos hallados en la necrópolis del Puig des Molins. Finalmente entre los años 540 y 500 a.C. aproximadamente volvería a producirse un nuevo aporte migratorio procedente esta vez de la propia Cartago y que conformaría a Ibiza como colonia cartaginesa. Por lo tanto la fecha de fundación cartaginesa de Ibiza en el año 654-653 a.C. que nos menciona Diodoro (DIODORO DE SICÍLIA: B.H., V, 16) es incorrecta puesto que en el siglo VII a.C. Cartago no había comenzado su campaña expansionista a estas alturas en el Mediterráneo Occidental: "*Coloniam deductam insulae (Ebusus) peracta CLX annum deinde urbis conditae Carthagini^s*" (GUERRERO, 1985: 53) (CORZO, 1994: 104-106). No obstante por los restos arqueológicos hallados en la ciudad sí que podríamos tomar el año 653 a.C. como la época en que se produce un asentamiento permanente de gran peso como ya hemos mencionado antes.

Es en este mismo periodo en que Ibiza ya es cartaginesa durante el último cuarto del siglo VI a.C. cuando las evidencias de la presencia de navegantes ebusitanos en Mallorca se hace más evidente. Sa Morisca en Santa Ponsa será de nuevo el lugar donde se han hallado los

restos más antiguos y abundantes en relación del total de las muestras halladas en el resto de la isla (GUERRERO, 2003: 22, fig. 3). El castellum de Sa Morisca que entró en funcionamiento entre el 700 y el 600 a.C. tiene una estructura que obedece a un modelo o forma de relación comercial con los púnicos (GUERRERO, 2003: 23-24), lo que demuestra que los cartagineses instalados en Ibiza vuelven a utilizar las mismas vías marítimas para llegar hacia Cataluña que en la etapa anterior a la crisis del siglo VI a.C. pero esta vez con una amortización más provechosa del viaje tratando de comerciar con todos los grupos indígenas que se pudiera y afianzando los lazos comerciales con estos. Se presenta una reestructuración de las redes de distribución que tendrá como protagonistas en el extremo occidental a ciudades como Ibiza, Ampurias y Cádiz, las cuales formarán nuevas estrategias comerciales (VIVES-FERRÁNDIZ, 2006: 158-159) . De hecho el barco del siglo V a.C. hallado en las aguas cerca de la isla de Tagomago contenía ánforas procedentes del extremo occidental del mediterráneo (los asentamientos próximos al estrecho de Gibraltar) que confirman este estudio.

Una forma de asegurar los lazos comerciales es a través del matrimonio mixto (GUERRERO, 1997: 279) creando un amplio abanico de parientes obligados a intercambios de reciprocidad por el que la presencia fenicia en las Baleares (Mallorca y Menorca) se haría más palpable puesto que habría grupos de colonos semitas instalados en las islas. De hecho el influjo de la cultura semita imbuye a la sociedad talayótica que sufre un proceso de aculturización que se permite apreciar en la religiosidad y en la arquitectura. Aparecen estatuillas datadas en los siglos VI-IV a.C. que representan divinidades de influjo semita como la representación del dios Reshef-Melkart, esculturas y ataúdes taumorfos (GUERRERO, 1985: 89-90), el uso en arquitectura de pilares simbólicos, etc. La presencia de fenicios viviendo entre la sociedad talayótica lo podemos corroborar con la descripción que hace Estrabón sobre Mallorca y sus habitantes (Estrabón, III, 5, 1):

⁵ “La colonización de la isla, (Ebusus) tuvo lugar 160 años después de la fundación de Cartago”.

*“Δια δε την αυτην αρετην επιβουλευομενοι, καιπερ ειρηναιοι οντες, ομως σφενδονηται αριστοι λεγονται· και τουτ’ ησκησαν, ως φασι, διαφεροντως, εξ του Φοινικες κατασχον τας νησους.”*⁶

Entre los años 500 y 300 a.C. se consolida de forma definitiva la ciudad de Ibiza a partir de las estructuras ya creadas en las fases anteriores y se coloniza agrícolamente el resto de la isla creando un excedente capaz de abastecer las necesidades primarias de los habitantes de Baleares. Baleares y en especial Mallorca cuentan con una agricultura muy pobre predominando la ramadería sobre la primera en un territorio con una gran población: la distancia media de los asentamientos talayóticos entre uno y otro es de 3,6 kilómetros, lo que deja un área de 10km² para la explotación de recursos (GUERRERO, 1997: 281) en un terreno muy variado y en muchos casos poco productivo. Esto obliga a las jefaturas mallorquinas a un mayor control de la propiedad de la tierra y a una dependencia de las exportaciones agrícolas facilitadas por los comerciantes púnico-ebusitanos que con el tiempo se convertirá en clientelismo.

El fin de los intercambios aristocráticos y el principio de las relaciones hegemónicas se produce entre el 375-350 a.C. y tiene su principal exponente en la fundación púnica de una factoría al sur de Mallorca, en el islote de Na Guardis (GUERRERO, 2003: 22). No obstante el afianzamiento ya había comenzado mucho antes, en el siglo V a.C. coincidente con la introducción en Mallorca del vino como bien de prestigio (HERNÁNDEZ y QUINTANA, 2013: 315-316) y con el reclutamiento de mercenarios baleares expertos en el uso de la honda. El reclutamiento era realizado por ciudadanos de la metrópolis de Cartago, (aunque seguramente fueran acompañados de ebusitanos de alto rango conocedores de la región para ayudarles en su tarea) que se encargaban personalmente de esta tarea tal y como nos cuenta Diodoro (Diodoro, B. H., XIII, 80, 2):

*“Quem miserant (Imilce et Hannibal), cum pecunias maximas electus e pluribus dignitatibus clarissimo cuique periculum facessit Carthaginensi Iberia unum, alterum ad Balearis erat, conscribi quam plurimi populus peregrina.”*⁷

⁶ “Sus habitantes... No obstante sus sentimientos pacíficos, la defensa de su codiciada riqueza ha hecho de ellos los honderos más famosos, y dicen que esta destreza data, sobre todo, desde que los phoínikes ocuparon la isla (Gymnésiai)...”

Por un lado las levas son una salida al excedente demográfico que permite un mayor control de la población con unos bienes de consumo escasos. Por el otro lado es un sistema eficaz por parte de la administración cartaginesa de ejercer un control hegemónico sobre la población indígena basado en redes clientelares militares o de dependencia personal de algún tipo (GUERRERO, 2003: 25-26). Es en el siglo V a.C. cuando se documenta la presencia púnica más antigua de Na Guardis, aunque en estos momentos solo podemos hablar de frecuentaciones. También es el momento en que aparece el recinto fortificado de S'Hospitalet, el único situado tierra adentro y con una función política defensiva y militar cartaginesa similar a las fortalezas y torres de defensa de Monte Sirai o Tharros en Cerdeña (GUERRERO, 1997: 216), serviría de cara a facilitar el reclutamiento entre los mercenarios. V.Guerrero acerca de la fortaleza de S'Hospitalet defiende la hipótesis (GUERRERO, 1997: 216-217) de que se trataría uno de varios posibles asentamientos militares cartagineses en Mallorca en los momentos de mayor tensión de las guerras greco-púnicas de Sicilia y posteriormente de las Guerras Púnicas.

⁷ *“Enviaron (Aníbal e Himilcon), con grandes sumas de dinero a un cierto número de dignatarios elegidos entre los más distinguidos ciudadanos de Cartago, unos a Iberia, los otros a Baleares, con la orden de alistar el mayor número posible de tropas extranjeras”.*

3.3. LUGARES DE PRESENCIA

El resto de los asentamientos o lugares con presencia púnica que se encuentran en el litoral de Mallorca tienen una cronología similar de inicio al de la fundación de Na Guardis en el siglo IV a.C. En cuanto a los islotes si seguimos la costa mallorquina de Oeste a Este nos encontramos en primer lugar con Sa Dragonera, cuyos elementos cerámicos más antiguos asociados a la presencia púnica coinciden en el tiempo con la aparición de las primeras estructuras sólidas de Na Guardis (GUERRERO, 1997: 212). No se sabe a qué se debe la frecuentación de este islote situado fuera de las rutas comerciales, en el que las prospecciones no han permitido documentar ningún asentamiento sino solo su uso como lugar de aguada puesto que es el único islote costero con agua potable. El hecho de que se produzcan los hallazgos más antiguos en el momento en que Cartago (ya sea de forma directa o indirecta) afianza su posición en Mallorca hace suponer que tuviera un uso por parte de embarcaciones militares... estoy seguro que unas futuras excavaciones permitirán destapar la incógnita.

Siguiendo en dirección Este encontramos por orden los islotes de, Sa Porrassa, el Illot De'n Sales e Illetas. En cuanto al primer y tercer islote las prospecciones que se han realizado en superficie son muy superficiales y no se ha podido extraer suficiente información como para datarlas con precisión, mientras que la última tiene restos superficiales del siglo III a.C. (GUERRERO, 1989: 35) que podrían ser más antiguos en niveles estratigráficos inferiores de excavación. Lo que sí ha resultado interesante de este islote es que contaba con un muelle que en la actualidad se encuentra sumergido y que está orientado hacia la desembocadura del torrente que se encuentra en frente y que en tiempos antiguos podría haber tenido el suficiente caudal como para ser navegable con embarcaciones de poco calado (GUERRERO, 1989: 29-30, fig. 4).

Continuando el camino de la costa el siguiente islote a tener en cuenta es el de Sa Galera, en dicho islote me extenderé con la explicación un poco más debido a las características especiales del mismo. El islote cuenta con una superficie total de 2425km², a cincuenta metros en dirección Sudoeste hay en la actualidad un peligroso escollo que se encuentra sumergido a veinte centímetros de profundidad y que resurge por poca marea que haya siempre teniendo sobre ella espuma de mar (GALIANA, 2015: 101). Entre el escollo y el islote hay un paso de apenas un metro y medio de calado en su parte más profunda. En el

siglo IV a.C. el nivel de la mar era aproximadamente entre 30 y 40 centímetros más bajo de lo que lo está hoy en día por lo que el escollo era también un islote en superficie y el paso entre ambos islotes hubiera sido altamente peligroso para cualquier tipo de embarcación. No sabemos si el actual islote sumergido pudo albergar algún tipo de asentamiento aunque sea de forma esporádica o tener algún tipo de función en relación con el islote mayor; las fuertes olas continuas sobre su superficie dificultan su estudio y eliminan cualquier rastro de presencia humana que pudiera haber albergado. No obstante en el escollo hay un agujero sumergido de forma cilíndrica que atraviesa de punta a punta de la piedra pero que debido a la dificultad de su estudio por las olas y corrientes marinas no se ha podido determinar si se trata de un agujero realizado por la mano humana o como capricho de la naturaleza. Dejando de lado el escollo, en el islote de Sa Galera existe una excavación en curso desde 2012 del que se han extraído abundantes restos arqueológicos de diversas épocas pero que en este trabajo me centrare en el templo púnico que ha salido a la luz.

El templo data su fundación según los restos encontrados a principios del siglo III a.C. aunque su fundación debió ser en la primera mitad del siglo IV a.C. (MARTÍN, ARGÜELLO y JOVANI, 2015: 151), en el mismo sitio se ha encontrado varios moldes de fundición del 900-800 a.C. (GUERRERO, 2003: 13) aproximadamente pero que por desgracia no se puede atribuir con seguridad a que haya sido depositado allí por comerciantes fenicios sino más bien por artesanos metalúrgicos de origen desconocido. Es frecuente entre los fenicios la sacralización de accidentes costeros como promontorios, islotes y desembocaduras fluviales (RUIZ DE ARBULO, 1999: 18) como un mecanismo de orientación y frecuentación marítima, lo que resultaba un medio imprescindible que afianzaba la seguridad y continuidad en las rutas de navegación. Para el navegante este sistema le servía como punto para tomar de nuevo su ruta y calcular las distancias ya sea de ida o de regreso, señalar las zonas de peligro (pasos peligrosos, escollos, bajíos, etc.), como puntos de escala, refugio en caso de temporal, etc. Dada la diversidad geográfica de los navegantes púnicos o filopúnicos se necesitaba para estos lugares la protección de una o varias divinidades que asegurara la neutralidad como puntos de escala y facilitara los contactos con las poblaciones indígenas próximas⁸.

⁸ Una de las poblaciones próximas es la de Son Oms Vell, que por el tamaño de su santuario debió de contar con una importante población.

A pesar de la construcción de un templo por parte púnica Sa Galera fue un lugar sagrado desde mucho tiempo atrás. En su parte oriental hay una pequeña cueva funeraria (GALIANA, 2015: 103) de la Edad del Bronce (3500 a 1000 años a.C.) vinculada a cultos antiguos a día de hoy desconocidos. No sabemos con exactitud qué tipo de cultos se realizaron dentro de la cueva en la prehistoria pero es sabido que en los pueblos conocedores de la metalurgia existe la creencia relacionada con la sacralidad telúrica de la tierra (GUERRERO, 1985: 131), en que las cavernas y minas se asocian con la matriz de la tierra madre y las cuevas naturales adquieren un carácter mítico/sagrado. Esto confirma más si cabe la existencia de un templo en esta zona puesto que la pervivencia a lo largo de los siglos de contenidos sagrados y/o simbólicos concentrados en un mismo espacio geográfico delimitado recalca el papel sacralizado reconocido por distintos grupos. No hay que olvidar que los templos no se levantan por deseo de particulares y que estos están asociados a la administración del Estado bajo el mando de una casta sacerdotal (RUIZ DE ARBULO, 1999: 21-22). La casta sacerdotal más cercana a Sa Galera de la que se tiene constancia es la que existió en la cueva-santuario de Es Cuieram⁹, al norte de la isla de Ibiza (GÓMEZ y VIDAL, 1999: 122). No se tiene a penas información sobre esta casta sacerdotal como para saber si tuvieron el suficiente poder político como para construir un templo en un lugar tan alejado aunque con toda probabilidad la respuesta es no. Por su situación lo más seguro es que fuera levantado por el Estado (ya sea a través de la administración de Ebusus o de la propia Cartago) como un santuario de frontera, protector de los límites y proclamadores de la soberanía del Estado fuera de su territorio (RUIZ DE ARBULO, 1999: 13-14). Sin un sacerdocio permanente debido a las limitaciones geográficas en la mayoría de los casos los rituales que en él se realizasen serían realizados por los propios navegantes, quienes también se encargarían de realizar los sacrificios y las libaciones correspondientes.

En cuanto a la divinidad a que está consagrada el templo no se sabe y seguramente nunca se llegue a saber. En mi opinión caben dos posibilidades: que no esté vinculado a ninguna divinidad en especial sino que fuera un lugar sacro para la adoración politeísta compartido según M. Romero tanto por griegos como por fenicios (ROMERO, 2008: 75-76), o bien que estuviera dedicado a alguna divinidad de tipo marítimo como Melkart o Baal, o

⁹ Aunque de forma casi segura como mínimo en la capital de la isla debió de haber otra o bien pertenecer todas a una misma.

bien una variedad sincrética de estos dos como Reshef-Melkart o Baal-Hammon¹⁰ (FUENTES y ROSSELLÓ-BORDOY, 1979: 63-70). En Mallorca las estatuillas que se han encontrado asociadas hacia cultos orientales se las ha relacionado como la interpretación de Reshef-Melkart y Baal-Hammon (GUERRERO, 2003: 12) lo que demuestra que por algún tipo de circunstancia el contacto talayótico a la religión fenicia era más frecuente entre estas dos divinidades). En esta época no se han encontrado restos de actividad mercantil dentro del islote por lo que si debió de existir se realizó en la costa próxima.

Continuando el trayecto hacia el Este se encuentra el islote de Na Guardis fundado en el siglo IV a.C., el asentamiento mejor documentado hasta la fecha. Se trata de una compleja factoría con diferentes zonas bien diferenciadas como pueda ser el barrio metalúrgico, las viviendas y los almacenes, también cuenta con dos muelles (GUERRERO, 1981: 200-201) de los que uno quedaría inutilizable con mala mar. En cuanto a las viviendas algunas de ellas también pudieron servir como lugares de almacenaje, y es que era frecuente entre los fenicios que tuvieran su casa en el propio barco al igual que hoy muchos trabajadores de alta mar, por lo que las viviendas de Na Guardis debían de ser utilizadas solo de manera estacional/ esporádica y por un grupo reducido de personas que serían las indispensables para llevar a cabo las funciones de la factoría (GUERRERO, 1997: 259-260).

Na Guardis está situada en un lugar próximo a unas minas de sal que se estuvieron explotando en esta misma época. Para llevar a cabo dicho trabajo los púnicos debieron de utilizar mano de obra indígena a los que tendrían sometidos bajo un clientelismo ya visto en párrafos anteriores. El gran territorio a explotar en las salinas empujó a la necesidad de Na Guardis de tener una ayuda en la costa mallorquina para gestionar buena parte de todo el trabajo que acarrea la explotación de la sal y que derivó en la fundación de la factoría subsidiaria de Es Trenc. Se encuentra en la misma rompiente de las olas por lo que ha desaparecido buena parte de las estructuras arquitectónicas solo quedando un edificio rectangular (similar a un almacén) y cuya función sería el embarque de la sal (GUERRERO, 2003: 30-31). En cuanto a las salinas la desecación y la gran acción antrópicas nos ha hecho perder mucha documentación sobre los campamentos púnicos que en él se establecieron, aunque con total seguridad que estaban realizados con materiales perecederos, posiblemente por la estacionalidad del trabajo (la extracción de la sal solo se realizaba en verano).

¹⁰ El pecio del Sec que por su destino debió de pasar junto al templo contaba entre su carga con cerámica

En conclusión Na Guardis se trataría de un lugar puramente comercial, un emporion en el que se han hallado una gran cantidad de restos cerámicos, en el que otros barcos podrían refugiarse en caso de tormenta así como pararse y comerciar (GUERRERO, 1997: 33-34).

Siguiendo la ruta hacia el Este y esta vez también en dirección hacia el Norte tenemos el islote de S'Illot, el cual genera muchas dudas en cuanto a su consideración como asentamiento púnico. En dicho lugar no se ha encontrado ningún resto arquitectónico de presencia puesto que el islote en cuestión presenta una base calcárea muy escarpada que impide el asentamiento estable de cualquier estructura sobre ella. En sus alrededores en la actualidad no existe ningún puerto, a diferencia del resto de los islotes que hemos visto que sí contaban con un puerto a distancias menores de seiscientos metros de ellos. No obstante sí que cuenta con otras características que pudieron resultar interesantes para los navegantes como el ser el único islote situado en la costa del levante mallorquín y la más cercana a la fortaleza de S'Hospitalet, ofrecer un mínimo de protección contra las tempestades, estar frente a la desembocadura de un torrente y tener importantes poblaciones talayóticas en sus proximidades con las que comerciar.

En un estudio realizado en el área Noreste de Mallorca para investigar las relaciones talayóticas con los comerciantes púnicos (SALAS, 1997: 75-76) se concretó lo siguiente; que el área inmediata al islote tiene el porcentaje más alto de cerámica importada de todo el estudio y el mayor número de asentamientos indígenas situados en terrenos aluviales con agua potable a su alcance. Por todos estos factores M. Salas opina que los barcos que tuvieran como ruta el paso por esta zona utilizarían S'Illot y sus proximidades para recalar en ella por diversas causas o motivos.

Subiendo por la costa hacía el norte hay el islote de los Puerros Silvestres donde hay una necrópolis talayótica cuya cámara funeraria más antigua data del siglo IV a.C. y en la que se han encontrado objetos de procedencia fenicia como collares de pasta vítrea asimilados a una cultura orientalizada (GUERRERO, 1981: 194-195). No obstante estos hallazgos no están vinculados a ningún asentamiento fenicio-púnico que pudiera haber existido sobre el islote puesto que se encuentra fuera de cualquier ruta comercial conocida, sino a bienes de prestigio que llegarían a manos de estos indígenas a través de un comercio interior de la isla principal.

que contenía inscripciones en púnico acerca de la devoción hacía Melkart y Baal.

De hecho el siglo IV a.C. es la etapa de mayor fundación de asentamientos y crecimiento ebusitano¹¹.

El deseo de ordenar los islotes de Oeste a Este viene dado por dos razones: por la proximidad geográfica con la colonia de Ebusus y por ser una zona más transitada, no debemos de olvidarnos que Sa Caleta y Sa Morisca de Santa Ponsa siguen en activo pero que al no estar vinculados a ningún asentamiento propiamente púnico no se les ha mencionado.

Los navegantes no procedentes de la Península Ibérica que se dirigieran a Cataluña no tenían la necesidad de pasar por Ibiza en su trayecto, aunque sí por Mallorca, en especial por su costa Este para evitar los fuertes vientos de levante del Golfo de León. El pecio del Sec hundido por un incendio en el siglo IV a.C. entre los derroteros del Illot De'N Sales y Santa Ponsa tenía rumbo puesto hacía las costas catalanas, posiblemente Ampurias. En su interior entre otras muchas cosas se hallaron una gran cantidad de restos cerámicos de origen itálico y ático, por lo que el punto de salida de la embarcación tendría como origen la península itálica o la actual Grecia, por lo que no tendría necesidad de viajar hasta la ciudad de Ebusus para llegar a su destino (HERNÁNDEZ-GASCH y QUINTANA, 2013: 317-318).

Con toda seguridad en un viaje tan largo (sobre todo llevando mucho tiempo sin avistar tierra) se generarían ciertas necesidades (abastecimiento de agua, víveres, arreglos en el barco, etc.) que tendrían que cubrirse cuanto antes sin tener que desviarse a alguna colonia amiga fuera del trayecto marcado¹². Na Guardis sería el único establecimiento compatriota dentro de la ruta hacia las costas catalanas capaz de cubrir dichas necesidades sin tener que desviarse del rumbo. Por lo tanto queda patente que la factoría de Na Guardis fue creada como parte de la administración ebusitana a modo de enclave sirviendo como factoría para la explotación de la sal además de ser “puerto internacional”. El templo de Sa Galera también formaría parte de esa necesidad. En este caso necesidad “espiritual” puesto que la religiosidad estaba muy fuertemente arraigada entre los navegantes fenicios (WAGNER, 2000) cubierta por parte de la administración ebusitana. Queda claro por tanto que Mallorca formaría parte del *hinterland* de Ebusus y por su extensión de Cartago.

¹¹ En el siglo IV a.C. también se comienza a colonizar Formentera desde Ibiza (COSTA y FERNÁNDEZ 1997: 423).

¹² Existen dos tratados romano-cartagineses en que se acuerdan las áreas lícitas de comercio para los navegantes de cada patria: el tratado del 509 a.C. y del 348 a.C. No obstante en ninguno de los dos tratados se hace referencia a Baleares.

4. SIGLO III a.C.

4.1. I GUERRA PÚNICA

El siglo III a.C. es una etapa tumultuosa para los territorios del imperio cartaginés debido a que es cuando se producen dos de las tres Guerras Púnicas que enfrentaron a Roma contra Cartago por la hegemonía del Mediterráneo. Sin embargo hasta hace pocos años se creía que no hubo cambios en los asentamientos púnico-ebusitanos hasta la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) y que Ebusus al no haber participado en la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) pudo jugar un papel importante en la expansión comercial tal y como demuestran la mayor abundancia de hallazgos cerámicos en este siglo¹³ (GUERRERO, 1997: 258).

Recientemente unos hallazgos en Sa Galera han desmontado la teoría sobre la neutralidad de Ebusus. Las excavaciones recientes en el templo púnico han hallado restos de carbón y cenizas asociadas a la destrucción de parte de los muros que conforman el recinto sagrado, dicha destrucción se cree ocurrida en la mitad del siglo III a.C. (contrastada mediante análisis de C14), es decir; durante la Primera Guerra Púnica. También durante esta primera etapa bélica encontramos en el islote un pozo funerario de forma cuadrangular excavado directamente en la piedra de 1,7 metros de profundidad con unas dimensiones de 55 cm por 55 cm y con unos agujeros en los laterales para los pies (MARTÍN y ARGÜELLO, 2015: 153-154).

El pozo funerario se encontró intacto, sellado por capas de arena, cantos y losas de marés colocadas *exprofesso* bajo las cuales se halló una jarra ebusitana con la letra púnica *beta* (equivalente a nuestra “b”) pintada en ocre bajo el fondo de la jarra, correspondiente también a la mitad del siglo III a.C., en cuyo interior había los restos calcinados de un hombre adulto y alrededor posibles restos no confirmados de más cremaciones. Tras ser destruido el templo se procedió a su reconstrucción y ampliación en una fecha indeterminada entre la Primera y la Segunda Guerra Púnica. Entre las ampliaciones se construyó un muro alrededor del templo que haría las funciones de peribolo (MARTÍN, ARGÜELLO y JOVANI, 2015:

151). Una de las esquinas del templo se edificó encima del pozo funerario sellándolo definitivamente (fig. 5). Por todos estos hechos resulta evidente que Ebusus y su *hinterland* sí que participaron en las acciones bélicas contra Roma o al menos sufrieron las consecuencias.

En mi opinión el hecho de que solo Sa Galera muestre evidencias de destrucción correspondiente a acciones bélicas en esta primera etapa se debe a dos factores: que es el asentamiento púnico más desprotegido o que con su destrucción se intentaba provocar un fuerte golpe psicológico en el enemigo¹⁴. El origen de las personas causantes de la destrucción del santuario es desconocido, aunque resulta difícil asignarles el mérito de esta acción a los foecios puesto que los fenicios y griegos en ocasiones compartían los mismos templos (ROMERO, 2008: 75-76). Por lo que únicamente por probabilidad la destrucción se le debe de asignar a los romanos. Otra incógnita es la de la causa de muerte del individuo o individuos encontrados en el pozo funerario así como la posición social que debieron ocupar en vida. El tiempo que se debió de invertir en construir el pozo y el cuidado que se tuvo para sellarlo e impedir su expolio hacen suponer que al menos se trata del enterramiento de una persona con un alto status jerárquico, mientras que por la calcinación total de sus huesos impiden saber si murió en acción bélica o de alguna otra causa.

Otro hallazgo relacionado en el contexto de la Primera Guerra Púnica en Baleares es el navío naufragado en Menorca de Binisafuller (COSTA y FERNÁNDEZ, 1997: 423), el cual venía desde Cataluña cargado de trigo. Las concentraciones y traslados iniciales de las tropas mercenarias a los frentes de batalla debieron partir necesariamente de puertos mallorquines y menorquines (GUERRERO, 2003: 26), en el que la fortificación de S'Hospitalet debió de jugar un papel militar muy importante en momentos en que los reclutamientos cada vez se debieron hacer más intensos y forzosos ante la necesidad bélica. Esto exigía idas y venidas constantes de barcos¹⁵. Este hecho no debió de resultar ajeno a las flotas militares romanas que tal vez y ante las únicas evidencias en Sa Galera así como la ausencia hasta el momento de evidencias en el resto de lugares hacen suponer que las luchas bélicas en territorio ebusitano debieron resultar de tipo naval y en mar abierto.

¹³ Esto se debe a como nos acostumbra el mundo púnico a una falta total de fuentes escritas, así como la ausencia arqueológica de evidencias que demuestren lo contrario.

¹⁴ Recordemos que se trata de un santuario de frontera y con su destrucción se trata de deslegitimar el poder de Ebusus y por consiguiente de Cartago, además de por sí la destrucción de un templo resulta un duro golpe psicológico para las sociedades antiguas.

En el periodo de entreguerras los únicos cambios que se detectan es el progresivo abandono comercial que se llevaba produciendo varias décadas atrás en Sa Morisca (GUERRERO, 2003: 33) como consecuencia de la fundación y crecimiento del resto de asentamientos, así como la ya mencionada ampliación del templo de Sa Galera.

¹⁵ Posiblemente por eso sea por lo que hay un mayor porcentaje de cerámica ebusitana en ese siglo en Mallorca.

4.2.1. II GUERRA PÚNICA

En cuanto a la Segunda Guerra Púnica en el área de Ebusus tenemos la suerte de contar con fuentes escritas, aunque sean tardías. Tito Livio (XXII, 20, 7) nos cuenta que en el año 217 a.C. llega hasta el puerto de la ciudad de Ebusus Cneo Cornelio Escipión con toda su flota militar decidido a conquistarla. El asedio dura tres días en el que las murallas de la ciudad resisten los ataques romanos y la resistencia opuesta es mayor de la esperada (COSTA y FERNÁNDEZ, 1997: 423-424). Por lo tanto ante la expectativa de un largo asedio que se prolongue en el tiempo Escipión decide desistir de conquistar la ciudad y ataca las zonas rurales llevándose un botín mayor que el conseguido en la Península Ibérica. No obstante a los estragos de la guerra Ebusus consiguió recuperarse y en el 214 a.C. (COSTA y FERNÁNDEZ, 1997: 424) vuelve la ceca a funcionar incluso con más intensidad que antes y a reanudarse con normalidad las rutas comerciales.

Aproximadamente durante el asedio de la ciudad de Ebusus un grupo de “representantes baleáricos” contactan con Escipión. La definición que se da de estos “representantes” varía dependiendo de la fuente que se consulte. V. Guerrero (GUERRERO, 2003: 5) habla de unos *balearibus insulis legatti*, mientras que E. García (GARCÍA, 2003: 73) menciona unos *legati pacem patentes*) para proponerle la paz. Lo que no sabemos es si estos “representantes” viajaron hasta las Pitiusas para encontrarse con el general o si aprovecharon la cercanía de la flota romana en Mallorca. Se sabe que los romanos estuvieron en las costas mallorquinas porque de nuevo el templo de Sa Galera sufre una gran destrucción de la que no se volverá a recuperar; al igual que en la Primera Guerra es el único indicio bélico que ha dejado evidencias arqueológicas en las costas mallorquinas. De momento se desconoce si la paz ofrecida a Escipión fue sucedida antes o después de la destrucción del templo.

Posiblemente sean los datos más curiosos los que nunca lleguemos a averiguar, es decir: ¿a qué porcentaje de la población representaba esta gente y de qué áreas geográficas? Cuanto menos resulta interesante que en un tipo de sociedad de jefaturas como es la talayótica de Mallorca y Menorca un grupo de personas se puedan alzar en representación de todos sus habitantes y renegar por lo tanto del clientelismo al que estaban sometidos bajo el imperio

cartaginés. Como veremos a continuación la paz fue un éxito y al menos con seguridad una parte de Mallorca pasó a estar dentro de la órbita romana.

4.2.2. EL VIAJE DE MAGÓN BARCA

De nuevo por obra de Tito Livio (T.LIVIO XXVIII, 37, 3) sabemos que en el invierno 206-205 a.C. el general cartaginés Magón Barca recala con parte de su ejército en la ciudad de Ebusus (COSTA y FERNÁNDEZ, 1997: 424) tras sus trágicos resultados en la Península Ibérica donde solamente en Cartago Nova mueren bajo su mando más de ochocientos hombres y pierde la ciudad de Gadir. En la ciudad pitiusa son bienvenidos y se les proporciona suministros, armas y hombres (aunque estos últimos debieron ser escasos) para reforzar sus tripulaciones. Tras su corta estancia en Ibiza parte hacia el “puerto de Mallorca” con la intención de invernar donde es recibido de forma violenta “*como si los romanos habitaran en la isla*” (T.LIVIO, XXVIII, 37, 3). Se desconoce qué puerto es aquel tan importante como para atribuirle la importancia de toda la isla aunque existen varias teorías al respecto.

Por un lado V. Guerrero (GUERRERO, 1997: 261-262) opina que según la importancia y condiciones que debieron tener los posibles puertos mallorquines de la época las posibilidades se reducen a dos de ellos: la ensenada de la Colonia de San Jordi o la de Santa Ponsa. En cuanto a la primera opción tiene en su contra que si verdaderamente hubiera habido una acción violenta de parte de los indígenas hacia los cartagineses la factoría de Es Trenc y de Na Guardis presentarían signos de destrucción, cosa que no lo tienen¹⁶, por lo que Santa Ponsa se convierte en la mejor opción. Cuenta con una profunda ensenada desde la que se puede llegar varios kilómetros tierra adentro, puerto, poblado amurallado con *castellum* (aunque ya presenta signos de abandono en esta época) y un dominio visual del mar y de las tierras bajas excelente. Además se sabe por la toponimia que Magón pasó por Tagomago (RIBES I MARÍ, 2003: 17-18), lugar que adoptó con transformaciones de su nombre¹⁷, por lo que desde ese punto el puerto mallorquín más cercano es el de Sa Caleta de Santa Ponsa, lugar en el que hay numerosos escarpes rocosos bien situados que permitirían un fácil ataque y retirada por parte de los honderos (GUERRERO, 1997: 262).

¹⁶ Aunque sí que es cierto que presentan signos de abandono como la caída del segundo piso de algunos edificios de Na Guardis.

¹⁷ Tagomago se trata de una palabra de origen prerromano con raíces indoeuropeas, no se sabe exactamente qué quiere decir pero se cree que deriva del nombre Magón.

Por otro lado existe la hipótesis defendida por E. García (GARCÍA, 2003: 77) a través de los estudios de R. Zucca que hablan acerca de que el ataque cartaginés fue repelido en el desconocido puerto de Bochoria, al norte de la isla. Esta hipótesis habrá que dejarla por el momento relegada a un lado puesto que el lugar se encuentra fuera de las rutas de navegación conocidas. No obstante el pecio griego hallado en Cala Sant Vincenç (cerca de la mencionada Bochoria) del siglo VI a.C. (HERNÁNDEZ-GASCH y QUINTANA, 2013: 324) nos podría hablar de una ruta de navegación secundaria, desconocida a falta de estudios arqueológicos en la zona norte de la isla. Dada su brutal acogida en Mallorca parte hacía Menorca, concretamente en el puerto de Mahón¹⁸, donde pasa el invierno con sus tropas (T. LIVIO, XXVIII, 37, 4).

Se desconoce si a su llegada a Menorca fue también recibido hostilmente o si no encontró oposición, tal vez los alrededores del puerto estuvieran despoblados. Los restos más antiguos descubiertos en la ciudad de Mahón mediante sondeo han puesto al descubierto estructuras de plantas cuadradas y/o rectangulares amuralladas, además de diversas tipologías cerámicas fechadas todas en el último cuarto del siglo III a.C. (GUERRERO, 1997: 262-263). La población indígena más cercana a Mahón y que ha permitido extraer documentación arqueológica es la de Biniparratxet, situada a cinco kilómetros del puerto. Los estudios han registrado un abandono y precariedad del poblado mientras que los estudios arqueofaunísticos han desvelado un aprovechamiento anómalo de la cabaña ganadera, hablamos del sacrificio generalizado de casi todas las reses y bóvidos, llegando a encontrarse hasta sacrificios de neonatos correspondiente a la etapa de invernada de Magón en la isla (GUERRERO, 2003: 26-27).

Este comportamiento supera los comportamientos habituales dados dentro del clientelismo puesto que el sacrificio tan mayoritario de la ganadería en esa región acabaría con el principal medio de subsistencia de sus pobladores siendo el fin para ellos. También resulta exagerado que mediante un reclutamiento forzoso Magón consiguiera reunir 2000 mercenarios como bien dicen los textos en una isla tan pequeña que ya había sido azotada durante la guerra con más levas y por lo visto una fuerte presión militar. Este comportamiento tan duro hacía los indígenas hace pensar que los menorquines también participaron en ese

¹⁸ Nombre que deriva también de Magón, en que de nuevo la toponimia nos permite ver el itinerario de célebres personajes históricos.

comité de “representantes baleáricos” ante Escipión, por lo que fueron castigados por ello¹⁹. Tras pasar el invierno en Menorca irá hasta Liguria para continuar con la lucha.

En cuanto al resto de asentamientos púnicos en Mallorca del mismo periodo se aprecia como he mencionado anteriormente un abandono progresivo que debió de durar pocos años y una destrucción total en Sa Galera. El lugar que más tiempo debió de estar en funcionamiento es la fortaleza de S'Hospitalet, el cual presenta ocupación hasta los últimos años del siglo III a.C. (GUERRERO, 1997: 254), tal vez porque sus ocupantes se atrincheraran en el interior o por ser un lugar que ofrecía mucha resistencia. A pesar de esto no encontramos en los textos de Tito Livio ninguna referencia escrita acerca de Magón en este lugar, aun sabiendo que por los derroteros que debió tomar para ir hacia Menorca pasó cerca de S'Illot, posible punto de escala para ir a S'Hospitalet. El lugar nunca más recuperaría su función militar, los indígenas establecerán en el mismo lugar dos viviendas.

El fin de la Segunda Guerra Púnica conlleva la derrota de Cartago y fuertes imposiciones políticas y territoriales, su tamaño se reduce de forma drástica perdiendo como es lógico la colonia de Ebusus.

¹⁹ Es habitual en Magón Barca castigar los comportamientos antipatrióticos y de traición, como en el caso de Gadir, donde crucificó a todos los magistrados de la ciudad por haberse rendido ante los romanos.

5. DECADENCIA Y FIN DE UNA CULTURA. SIGLOS II a.C. III d.C.

En la etapa que va del 199 a.C. al 80 a.C. desconocemos a ciencia cierta el status jurídico que debía tener Ebusus aunque por la ampliación exterior de la productividad y de su comercio suponemos que debió de ser bueno. B. Costa y J.H. Fernández presentan una hipótesis al respecto en que Ebusus ofrecería una *deditio* ante los romanos, es decir; una rendición incondicional (COSTA y FERNÁNDEZ, 1997: 428-429) posiblemente poco antes del fin de la guerra, lo que la permitiría tener una cierta autonomía.

El templo de Sa Galera no se vuelve a reconstruir y este sitio pasa a ser un punto comercial aunque con total seguridad seguiría siendo un lugar sacro puesto que para la religión fenicio-púnica no se necesita ninguna estructura arquitectónica para honrar a las divinidades. La evidencia de que este lugar sigue siendo importante para los navegantes púnicos lo encontramos en la gran cantidad de enterramientos presumiblemente ebusitanos que se ha encontrado en un lugar tan pequeño datados a partir del siglo II a.C. (a excepción del pozo funerario ya mencionado antes) y localizados principalmente en el interior de las dos cisternas halladas por el momento en el islote. Esto quiere decir que para la mentalidad de aquella época el islote todavía era considerado un lugar con ciertas características sagradas y que las cisternas al dejarse de utilizar para las libaciones y sacrificios se ajustaron a otro fin. En cuanto hasta la entonces casi ausencia de enterramientos ebusitanos en la costa mallorquina y el repentino crecimiento en el siglo II a.C. debemos de buscar las causas en un nuevo régimen para Mallorca.

Una vez que Ebusus y su *hinterland* dejan de pertenecer al Imperio cartaginés y hasta la conquista romana en el año 123 a.C. ya no se necesita el reclutamiento de mercenarios mallorquines, lo que supone un terrible problema puesto que ya no se da salida al exceso demográfico de la isla, generando a su vez problemas económicos que provocan escasez de alimentos (GUERRERO, 1997: 312-313). Este exceso de población tiene como resultado por un lado el infanticidio generalizado con el exponente máximo del *tofet* hallado en el interior de la isla.

Por otro lado las poblaciones costeras dan salida a ese exceso demográfico mediante la piratería (GUERRERO, 1997: 319), el cual también es una forma de consolidar el poder entre los grupos marginados de los pactos institucionales del comercio colonial como es en

esta nueva situación. La piratería como es lógico conllevaría la muerte de algunos navegantes que serían enterrados en tierra sacra.

No obstante a estos nuevos problemas el mercado marítimo sigue en marcha, estando esta vez los productos romanos cada vez más presentes junto con la producción ebusitana, seguida de la cartaginesa: se vuelve a ocupar la factoría de Na Guardis, Es Trenc y la explotación de las salinas²⁰ (GUERRERO, 1997: 266). En Santa Ponsa se desarrollan junto a las marismas las estructuras del Turó de Ses Abelles vinculada a Sa Morisca, una factoría indígena construida en los últimos años del siglo III a.C., aunque su actividad plena se desarrolla en el siglo II a.C.²¹ La factoría actuaría como centro distribuidor intermediario entre los sistemas comerciales de mayor escala protagonizados por las factorías púnicas y las poblaciones indígenas además de realizar actividades artesanales (GUERRERO, 1997: 318-319). Mientras tanto Sa Dragonera sigue utilizándose como zona de aguada sin cambios aparentes.

Con la destrucción de Cartago durante la Tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.) Ebusus se convierte en la única ciudad púnica que opera con cierta autonomía en el Mediterráneo centro-occidental. Esta situación se seguirá manteniendo igual hasta la conquista romana de las Baleares por Quinto Cecilio Metelo en el año 123 a.C., cuyo pretexto para la conquista habría sido el aumento de actividades piráticas (GUERRERO, 1997: 307). Es entonces cuando se detecta un abandono generalizado de todos los asentamientos comerciales en Mallorca: Sa Morisca, Na Guardis, Es Trenc y la explotación de las salinas. La única excepción es el Turó de Ses Abelles que sigue registrando actividad. La metrópolis ebusitana se resiente de esta situación y se aprecia un descenso considerable en las actividades artesanales y un empobrecimiento de los asentamientos rurales que lleva al abandono de algunos de ellos (GUERRERO, 1997: 267). En relación con este abandono generalizado se encuentra la ocupación del islote de S'Espalmador situado entre Formentera e Ibiza, con la fundación de una factoría cuya estructura y función principal (la explotación de salinas) es similar a la llevada a cabo en Na Guardis. V. Guerrero apunta una hipótesis hacia este fenómeno (GUERRERO, 1997: 267):

²⁰ En Na Guardis algunos edificios no se vuelven a reconstruir lo que implica un abandono de los mismos por falta de uso.

²¹ Se ha encontrado en el mismo asentamiento posibles estructuras anteriores del siglo V a.C., aunque se desconoce qué función desempeñarían.

“Cabría pensar que los colonos ebusitanos, que se vieron obligados a abandonar las bases mallorquinas, continuaban con sus actividades comerciales y salineras refugiados en un lugar más próximo a la metrópoli, pero con una ubicación que les permitía reproducir un modo de vida similar al que habían desarrollado en Mallorca”.

Un caso extraño relacionado con la llegada de romanos a Mallorca es el de Sa Galera. Tras su segunda destrucción y posterior reutilización como punto comercial se realizaron una serie de estructuras datables en la segunda mitad del siglo II a.C. de tipo defensivo entorno al templo, como muros y un pequeño bastión que presenta una técnica de construcción no homogénea, influenciada seguramente por las técnicas púnicas (MARTÍN, ARGÜELLO y JOVANI, 2015: 145). La destrucción de estos elementos defensivos corresponde a la etapa de la conquista romana de las Baleares (123a.C.), por lo que nos encontramos muy probablemente ante el último reducto de resistencia fenicia ante los romanos en el Mediterráneo centro-occidental.

Posteriormente en el primer cuarto del siglo I a.C. la factoría del Turó de Ses Abelles deja de funcionar, V. Guererro (GUERRERO, 1997: 220) apunta a que el fin de la factoría es el resultado de haberse cerrado por acumulación de sedimentos las marismas que daban acceso al lugar, haciendo imposible su entrada navegable. No obstante el mismo autor también apunta que la factoría fue abandonada repentinamente ya que se han encontrado en su interior todos los objetos *in situ*, algo que no resulta lógico si pensamos que dejó de funcionar debido a causas geológicas que son previsibles a largo tiempo. Otra de las posibles causas de su abandono es a mi parecer las Guerras Sertorianas (82-72 a.C.), en que Ebusus jugó un papel muy importante durante las campañas navales de Sertorio (81-80 a.C.). Los piratas cilicios que estaban bajo el mando de Sertorio durante las campañas navales (LÓPEZ, 1995: 223) ocuparon la isla de Ibiza a la vez que cortaban los suministros de las fuerzas enemigas e interrumpían las rutas marítimas que utilizaban principalmente los navíos comerciales fenicios. Este hecho histórico es también coincidente en el tiempo con el abandono repentino de la factoría, por lo que lo más plausible es trabajar con la hipótesis de que dejó de funcionar debido a la ausencia de llegada de productos comerciales, la cada vez más difícil navegabilidad y la proximidad de un peligro inminente como es la guerra.

Una vez terminada la campaña naval en las Pitiusas y Baleares los mercaderes ebusitanos reinician una intensa actividad en los centros coloniales del sur de Mallorca,

explotando de forma masiva las salinas de la Colonia de San Jordi aunque esta vez sin una ocupación del islote de Na Guardis (GUERRERO, 1985: 12). Durante años los comerciantes púnico-ebusitanos seguirán llevando productos a Mallorca, incluidos los puertos de las nuevas ciudades romanas como Palma y Pollentia. No obstante durante todo este tiempo los procesos de romanización habían afectado a la capital ebusitana sufriendo la estandarización de su sociedad así como de sus productos, lo que dificulta la identificación de la presencia de estos mercaderes desde finales del siglo I d.C., aunque todavía puede seguirse la huella hasta el siglo III d.C. en que se registran en Mallorca los últimos restos encontrados de cerámica ebusitana (GUERRERO, 1985: 12). Con esto se pone fin a la presencia fenicia en Mallorca puesto que la sociedad ebusitana debido al proceso de romanización a perdido su linaje fenicio.

6. OTRAS CONSIDERACIONES: PARVA HANNIBALIS.

“A Maiore XII.M. passum in altum habet Capraria insidiosa naufragiis et e regione Palmae urbis Menariae ac Tiquadra et Parva Annibalis²²”.

Este texto perteneciente a Plinio El Viejo (PLINIO, *HISTORIA NATURAL*, III, 78) nos hace mención a la geografía de Mallorca incluidos sus islotes costeros. Lo que más llama la atención de este texto del siglo I d.C. es la denominación de un islote llamado literalmente “la Pequeña de Aníbal”. Durante años se había creído que esta tierra era la actual isla de Cabrera o Conejera, incluso se llegó a formular hipótesis de que era la patria de Aníbal Barca (GUERRERO, 1985:12), pero recientes prospecciones en todas las islas del subarchipiélago de Cabrera han desestimado esta idea puesto que los restos cerámicos ebusitanos que se han encontrado son tardíos (ARAMBURU, 2001), por lo que no existe ninguna relación entre Cabrera y Aníbal Barca. Según V. Guerrero (GUERRERO, 1985:12-13) la denominación de *Parva Hannibalis* no tiene nada que ver con el propio Aníbal sino que “*Hannibal*” sería un nombre asociado por los romanos a algo relacionado con el mundo fenicio-púnico, por lo tanto habría que entenderse la denominación de *Parva Hannibalis* como “Pequeña isla Púnica”, es decir; un lugar frecuentado o que había sido frecuentado por navegantes púnicos como puedan ser los ebusitanos en un lugar con una importancia tal que ha pervivido hasta el siglo I d.C. como un lugar propiamente púnico. A día de hoy seguimos sin conocer el paradero exacto de este lugar pero es posible que futuros estudios nos saquen de dudas.

A partir de los datos que tenemos hoy en día mediante las excavaciones arqueológicas en islotes mallorquines podemos considerar cómo propiamente púnicos el islote de Na Guardis y el de Sa Galera. Para hacernos una aproximación a este lugar desconocido debemos de tener en consideración la localización de la ciudad romana de Palma. Algunos autores opinan que la ciudad romana de Palma se encontraría cerca de Ses Salines, en la zona sur de Mallorca (BORRÀS, 2010), mientras que otros opinan que se encuentra en el lugar de la actual Palma de Mallorca (CAU y CHÁVEZ, 2003). Teniendo en cuenta que en la costa Este

²² Según traducción de J.Wernsdorf en Borràs Seguí (BORRÀS, 2010: 1): “*A doce mil pasos en dirección alta mar desde la Balear Mayor se encuentra la isla de Cabrera, insidiosa por los naufragios, y en línea recta de la ciudad de Palma (también traducido como “fronteriza con la ciudad”) se encuentran las islas Menarias, Tiquadra y la Pequeña de Anibal*”.

de Mallorca solo se encuentra el minúsculo islote de S'Illot la clasificación de estas islas debe de hacerse en dirección oeste y teniendo en cuenta la cercanía a la Palma romana. Si utilizamos la primera hipótesis sobre la localización de Palma tenemos varias posibilidades para la localización de *Parva Hannibalis*.

En cuanto a las islas Menarias si pensamos que son los islotes correspondientes al subarchipiélago de Cabrera entonces Tiquadra y Parva Hannibalis se encontrarían en un mismo lugar: en la bahía de la Colonia de San Jordi. En la bahía de la Colonia de San Jordi se encuentra un pequeño islote llamado Illot des Frares donde hay una necrópolis romana (GUERRERO, 1981: 222), un lugar muy importante de mención para los romanos que sin duda Plinio no podría dejar pasar por alto, por lo tanto Na Guardis situada en la misma bahía y próxima a las explotaciones salineras sería el “Pequeño lugar de los púnicos”.

Esta idea a mi parecer es la más lógica puesto que según la primera hipótesis de localización de Palma estos islotes serían los más cercanos, es decir; fronterizos a la ciudad. Es más: V. Guerrero (GUERRERO, 1981: 218) escribe en relación a un barco romano hundido en el siglo I d.C. en la orilla de Na Guardis de que su presencia pudiera tener relación con un yacimiento no explorado metódicamente en sus alrededores, donde se documenta la presencia humana desde el siglo I a.C. hasta época bajoimperial. En cuanto a la segunda hipótesis de localización de Palma nos encontramos ante una geografía desconocida puesto que el único islote excavado que nos aporta información precisa sobre su pasado en la bahía de Palma es el islote de Sa Galera. Debido a la ausencia de documentos precisos y la falta de datos arqueológicos hace que cualquier opción fuera de la primera hipótesis de localizar *Parva Hannibalis* dé con unas conjeturas poco plausibles por lo que hasta futuras investigaciones Na Guardis es la opción más acertada.

7. CONCLUSIONES

En este trabajo lo que se ha pretendido tal y como sugiere el título es realizar un estudio exhaustivo sobre los procesos de expansión fenicia en Mallorca y sus islotes costeros, desde unos inicios que se pierden en el tiempo hasta el fin total de su propia cultura. Se ha dado a conocer la importancia de Mallorca a lo largo de más de mil años de historia en las rutas fenicias en esta parte del Mediterráneo y sus implicaciones políticas, tanto dentro del Estado cartaginés como del romano (y el periodo intermedio), así como la vital influencia que tuvo la climatología y las condiciones atmosféricas en su desarrollo, sin incidir demasiado en las cuestiones de la sociedad indígena más que lo puramente necesario en cuanto a su relación con los fenicios. El resultado es un trabajo académico que sirve para llenar en parte ese gran vacío histórico sobre la materia que la mayoría de la población fuera del ámbito académico desconoce y que resulta necesario dar a conocer.

A pesar del gran avance que se ha hecho desde las instituciones por dar a conocer ese pasado fenicio que tanto tiempo se ha mantenido oculto en nuestro país aún queda mucha tarea por llevar a cabo. Como ya he mencionado anteriormente hay mucha información que lamentablemente no se podrá recuperar debido a las destrucciones sin ningún control que se realizaron en los años 50 y 60 bajo una pésima planificación urbanística con especial incidencia en las zonas costeras de Mallorca, como es el caso del puerto de Santa Ponsa y otras zonas de gran afluencia turística. Por lo tanto hay que profundizar en los restantes lugares que se han conservado más vírgenes como son los islotes, alejados del fenómeno urbanístico y que nos podrían proporcionar nuevos datos de gran interés. En mi trabajo me he centrado en dichas zonas y he llegado a una serie de conclusiones que expondré a continuación.

Mallorca y las Islas Baleares en general tomaron contacto mucho antes de lo que se creía con la cultura fenicia a través de sistemas aristocráticos de intercambio comercial. Los primeros contactos con los fenicios en el siglo XV a.C. seguramente fueron indirectos teniendo a otros pueblos del Mediterráneo de origen desconocido como intermediarios hasta el siglo VIII a.C., siglo en que los propios fenicios de forma directa abren su comercio hasta la actual Cataluña y sur de Francia, siendo frecuentadas las islas de Mallorca e Ibiza en

especial como lugares de escala obligada en el trayecto debido a las corrientes marinas y otros fenómenos atmosféricos.

En el siglo VI a.C. se produjo por diversos factores una crisis en el mundo fenicio que conllevó a la reconversión de las bases industriales fenicias de occidente. Mallorca al contar con una gran población indígena fuertemente jerarquizada en sistemas de jefaturas no sufrió de forma directa ninguna reconversión en sus bases, pero sí que lo sufrió Ibiza, en que durante los primeros años de la crisis sufre el abandono de asentamientos fenicios que serán sustituidos por otros asentamientos estables que recibirán al fin de la crisis aporte migratorio; es el caso de la Ebusus púnica. Se puede confirmar que en el último cuarto del siglo VI a.C. Ibiza ya es cartaginesa y se consolida como una ciudad importante, lo que repercutirá en Mallorca.

La presencia ebusitana en Mallorca es constante desde el siglo V a.C. pero es en el siglo IV a.C. cuando se hace evidente el dominio sobre Mallorca desde la administración ebusitana y por extensión a la cartaginesa, siendo la mayor de las islas proveedora de las necesidades del Imperio cartaginés. El control de Mallorca se realiza sobre dos formas: el reclutamiento de hombres para la guerra y la explotación de la sal. Ambos actos se realizan bajo la premisa del establecimiento de un poder hegemónico sobre la población indígena oculto tras el manto del clientelismo, lo que conlleva también la aculturización de la sociedad. Por lo que queda claro que Mallorca forma parte del *hinterland* de Ebusus.

Ebusus opera en Mallorca principalmente desde sus islotes costeros, los cuales tienen cada uno una función diferentes, también contaba con ayuda subsidiaria en la costa e interior de la isla principal, además de contar con otros elementos construidos por parte de la administración como es el templo de Sa Galera en su islote homónimo, que además de servir como puesto religioso también servía como punto de reconocimiento geográfico para los navegantes fenicios.

El templo de Sa Galera es importante puesto que es una clara evidencia arqueológica de que en las costas mallorquinas se desarrollaron acciones bélicas correspondientes a la I y II Guerra Púnica así como de la conquista romana de Mallorca. Respecto a las dos primeras guerras púnicas no se había tenido hasta la fecha ninguna prueba fehaciente de la implicación de Mallorca en su desarrollo más allá del reclutamiento de mercenarios, lo que demuestra el poder que ejercía Cartago sobre la isla. Posiblemente debido a la fuerte presión de la

administración púnico-ebusitana un grupo de “representantes baleáricos” durante el transcurso de la II Guerra Púnica ofrecen la paz a los romanos, pasando a estar Mallorca y posiblemente Menorca dentro de la órbita de influencia romana. Este hecho resulta muy probable puesto que años después el general cartaginés al llegar a Mallorca (posiblemente en Santa Ponsa) fue recibido hostilmente.

Tras la derrota de Cartago en la II Guerra Púnica pierde como es lógico la colonia de Ebusus así como su *hinterland*. Esto provoca en Mallorca hasta la conquista romana del año 123 a.C. una fuerte crisis como resultado del exceso demográfico que antes regulaba el reclutamiento de mercenarios, lo que provoca a pesar de la continuidad del mercado marítimo escasez de alimentos, piratería e infanticidio. Una vez que los romanos conquistan Mallorca parece ser que desaparecen dichos problemas. La conquista trae consigo el abandono de los asentamientos comerciales en Mallorca a excepción de uno controlado por indígenas. No obstante los productos ebusitanos seguirán llegando a Mallorca hasta aproximadamente el siglo III d.C. (exceptuando el periodo de las campañas navales de Sertorio en el 81-80) en que debido al proceso de romanización se pierde el linaje fenicio.

Como último punto a considerar me ha parecido interesante mencionar una isla que describe Plinio El Viejo en la costa mallorquina, cerca de la ciudad romana de *Palma* y que él nombra como *Parva Annibalis*. Una traducción no literal del mismo nombre entendería su denominación como “Pequeña isla Púnica”, es decir, un lugar frecuentado por púnicos. He llegado a la conclusión de que la isla en cuestión es la de Na Guardis al sur de Mallorca, lo que conlleva a entender que la ciudad de Palma de Mallorca no es la antigua *Palma* romana, un interesante problema que no entra dentro de las competencias de este trabajo.

8. ANEXOS

Figura 1: Localización de posibles asentamientos fenicio-púnicos.

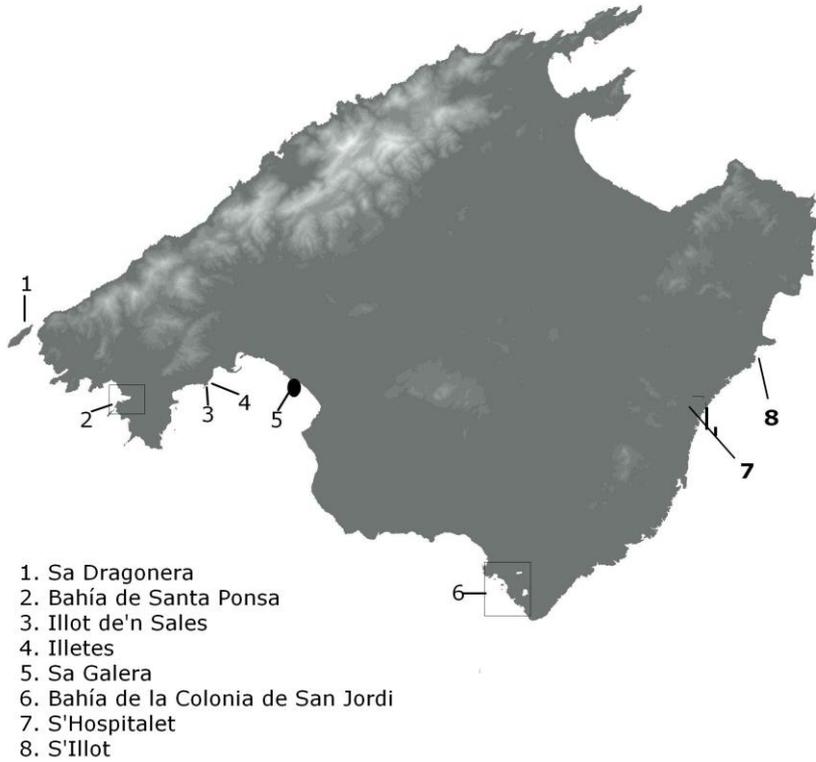


Figura 3: Mapa del Illot De'n Sales



Figura 4: Distribución de cerámica del siglo VI a.C. en Mallorca.

Periodo 525-450 aC.	Tipo	Nº	Toda Mallorca	Poblado de Sa Morisca
	PE-12	11	3 (27,2%)	8 (72,7%)
	Iberoarcaica	7	1 (14,2%)	6 (82,7%)
	Masaliotas	2	2 (100%)	0
	Corintia	1	1 (100%)	0

Figura 5: Templo de Sa Galera donde se muestra entre otras cosas el pozo funerario.



BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU, J. (2001): *Prospección arqueológica en el archipiélago de Cabrera (Islas Baleares)*. Extraído de la web <http://independent.academia.edu/javieraramburu> el día 10/02/2016.

BELÉN, M. (1999): “Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente”. En B. COSTA (coord.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, pp. 57-78.

BORRÀS SEGUÍ, A. (2010): “Identificació de les traces d’una possible colònia romana a Mallorca”, *Revista de l’Institut d’Estudis Baleàrics*, 96-97 (octubre 2009 – febrer 2010), pp. 167-178. Extraído de la web <https://romanmallorca.wordpress.com/colonies-romanes/> El día 5/12/2015.

COSTA, B y FERNÁNDEZ, J. H. (1997): “Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 391-445.

CALVO, M. *et alii* (2005): “Condicionantes espaciales en la construcción del turriforme escalonado de Son Ferrer (Calvià, Mallorca)”. *Mayurqa*, 30, pp. 485-508.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1996): “Introducción”. En B. COSTA (coord.), *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos*. Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. XI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, pp. 9-18.

FUENTES ESTAÑOL, M. J. y ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1979): “Grafitos Púnicos hallados en el pecio de la isla del Sec”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 37, pp. 59-75.

GALIANA VEIRET, P. (2015): *Es Carnatge y l'illot de Sa Galera*. Palma de Mallorca: Leonard Muntaner, pp. 101-111.

GARCÍA RIAZA, E. (2003): “Las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad esatutaria”. *Mayurqa*, 29, pp. 71-83.

GÓMEZ BELLARD, C. y VIDAL GONZÁLEZ, P. (1999): “Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo”. En B. COSTA (coord.), *Santuarios fenicios--púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, pp. 104-121.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1981): *Los asentamientos humanos sobre los islotes costeros de Mallorca*. Palma de Mallorca: Trabajos del Museo de Mallorca.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1985): *Indigenisme i colonització púnica a Mallorca*. Ses Salines: Ayuntamiento de Ses Salines.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1989): “Puntos de escala y embarcaderos púnicos en Mallorca: Illot d'En Sales”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 45, pp. 27-38.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1997): *Colonización Púnica de Mallorca: La documentación arqueológica y el contexto histórico*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears i El Tall Editorial.

GUERRERO AYUSO, V. M. (2003): “Colonos e indígenas en las Baleares prerromanas”. En *XVIII Jornades d'Arqueologia Fenicio-Púnica. L'impacte fenicio-púnic en les societats autòctones* (Ibiza, 24-28 de noviembre de 2003). Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 54, pp. 145-203

GUERRERO AYUSO, V. M. (2006): “Nautas baleáricas durante la Prehistoria (parte 1): Condiciones meteomarcas y navegación de cabotaje”. *PYRENAE*, vol. 1, 37, pp. 87-129.

HERNÁNDEZ-GASCH, J. y QUINTANA, C. (2013): “Cuando el vino impregnó la isla de Mallorca: el comercio púnico-ebusitano y las comunidades locales durante la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a.C.”. *Trabajos de Prehistoria*, 70, Nº 2, pp. 315-331.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Poena: Los Fenicios en la Hispania Romana*. Barcelona: Crítica, pp. 67-224.

MARTÍN RUIZ, J. A. (2010): “El comercio cananeo y fenicio a través del cargamento transportado en los pecios hallados en el Mediterráneo”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 12, pp. 127-138.

MARTÍN, R. ARGÜELLO, J. y JOVANI, S. (2015): “El yacimiento púnico-ebusitano de Sa Galera (Can Pastilla - Palma)”. *VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26, 27 i 28 de setembre, 2014)*, pp. 141-151.

MARTÍN, R y ARGÜELLO, J. (2015): “Pozo y jarra funeraria en el islote de Sa Galera (Can Pastilla - Palma)”. *VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26, 27 i 28 de setembre, 2014)*, pp. 153-160.

MORENO TORRES, S. (2005): “Rutas de navegación en el Mediterraneo occidental: condicionantes atmosféricos y aspectos técnicos de la navegación en la antigüedad”. *Mayurqa*, 30, pp. 781-799.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

RAMON TORRES, J. (2008): “Eivissa fenicia i les comunitats indígenes del sud-est”. En *Simposi d'Arqueologia d'Alcanar. Contactes: Indígenes i fenicis a la Mediterranea occidental entre els segles VIII i VI ane* (Alcanar, 24-26 de noviembre de 2006). Alcanar (Tarragona): Grup de Recerca en Arqueologia Protohistorica i Ajuntament d'Alcanar, pp. 39-49.

RIBES I MARÍ, ENRIC. (2003): *La supervivència de la toponímia precatalana d'Eivissa i Formentera y l'Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Universidad Abierta de Cataluña, p. 17.

ROMERO RECIO, M. (1996): “Los puertos fenicios y púnicos”. En B. COSTA (coord.), *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos*. Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. XI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, pp. 105-124.

ROMERO RECIO, M. (2008): “Rituales y prácticas de navegación de fenicios y griegos en la Península Ibérica durante la antigüedad”. *Mainake*, XXX, pp. 75-89.

RUIZ DE ARBULO, J. (1996): “Rutas marítimas y tradiciones náuticas. Cuestiones en torno a las navegaciones tirias al Mediterraneo occidental”. En B. COSTA (coord.), *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos*. Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. XI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, pp. 25-43.

RUIZ DE ARBULO, J. (1999): “El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica”. En B. COSTA (coord.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. Ibiza: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, pp. 13-27.

SALAS BRUGUERA, M. (1997): “Análisis espacial, un estudio de encuentro cultural: el caso de la zona NE de Mallorca”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 3, pp. 69-82.

TARRADELL, M. y FONT, M. (1975): *Eivissa Cartaginesa*. Barcelona: Curial, pp. 212-277.

VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2006): “Negociando encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 12, pp. 152-168.

WAGNER, C.G. (2000): *La Religión Fenicia*. Madrid: Del Orto.

